

más bienes de la vida presente, inclusa la civilización y la cultura. El filósofo cristiano ve además confirmada esta ley comparando entre sí las varias edades y épocas en que se divide la Historia, durante las cuales van creciendo visiblemente la gloria externa de Dios y la paz y ventura de los hombres de buena voluntad. Es, pues, el progreso, rectamente entendido, una tesis de la Filosofía cristiana.

Pero acontece que las escuelas heterodoxas, racionalistas en filosofía y liberales en política, han usurpado ese hermoso concepto á la Filosofía cristiana, así como han tomado de ella los otros conceptos no menos hermosos de *libertad, igualdad, fraternidad, humanidad, caridad, civilización*, etc., para falsificarlos también; y que abusan inicuaente de todos ellos, incluso especialmente del de *progreso*, para combatir el principio santísimo de donde proceden las cosas mismas que tales palabras significan. Importa, pues, sobremanera para discernir del progreso verdadero el que sólo se le parece en el nombre —pues en la realidad no es sino verdadera decadencia,—exponer, aunque sólo sea sumariamente, las razones de dicha tesis, porque de esta suerte se vea mejor el contraste que hace la luz con las tinieblas, el oro con el barro, la moneda de ley con la falsa, y, en suma, la filosofía de la Historia, no ya sólo iluminada, sino formada por el Cristianismo, con el filosofismo incrédulo que, aplicado á ella, la corrompe y envuelve en negras sombras.

Debo advertir, en honor de nuestro insigne Donoso, que aunque el fatalismo histórico que campea entre los escritores racionalistas sea de por sí intrínsecamente ateo, nunca se ofreció como tal ante sus ojos; antes, por el contrario, aun en los escritos anteriores á su conversión, abundan los pasajes en que hubo de rendir el debido homenaje á la Religión católica, y en particular al dogma de la divina Providencia. No profesaba aquella inteligencia, durante el tiempo en que estuvo fascinada por los ecléticos, principio alguno á que no opusiera su respectivo contraprinipio, negando como cristiano lo que tomaba

de filósofos y publicistas heterodoxos, y afirmando, por el contrario, lo que con éstos en cierto modo negaba, de donde resultó en sus escritos aquel claroscuro, ó mejor aquella mezcla abigarrada de error y de verdad, que es el propio distintivo de esa escuela malhadada.

## II

Ante todo, ¿qué significa la palabra *progreso*? Progreso quiere decir el movimiento duradero de algún ser en dirección á cierto fin determinado y que verdaderamente le conviene, al cual se va acercando cada vez más hasta llegar á conseguirlo.

Análogo á este concepto del progreso es el que expresan las palabras *evolución y desenvolvimiento*, con las cuales se da á entender que un mismo sujeto pasa en el curso de su vida por diferentes fases, cada una de las cuales tiene su razón suficiente en la que inmediatamente la precede, y todas dimanar de un principio específica é individualmente idéntico en todas ellas <sup>1</sup>.

Aplicado este concepto al movimiento histórico del humano linaje, puede ser considerado como una serie de hechos producidos por la actividad libre de los hombres, y ordenados bajo la dirección de la Providencia al cumplimiento de los designios adorables de Dios.

Que en este movimiento histórico del linaje humano en la continuación de los siglos ha habido y hay cierto progreso, ó si se quiere, que el progreso verdadero puede ser tenido por ley en la historia de la Humanidad, aunque tomada la palabra *ley* en sentido relativo é impropio, es una verdad certísima. “La ley humana, dice SANTO TOMÁS DE AQUINO, es cierto dictamen de la razón por el cual son dirigidos los actos humanos, y según esto, puede haber dos causas para que sea mudada la

<sup>1</sup> Así definió á la evolución el gran impugnador alemán de Darwin, WIGAND, cuyas palabras cita textualmente el P. TILMAN PESCH en su *Phil. natur.*, pág. 308.

ley humana: una de ellas por parte de la *razón...*, porque á la humana razón parece cosa *natural el llegar por grados de lo imperfecto á lo perfecto*. Así vemos que, en las ciencias *espectativas*, los primeros que filosofaron dieron ciertos conceptos imperfectos que después se han transmitido con más perfección por los que les sucedieron á ellos. Lo mismo puede decirse en las que se ordenan á la práctica, pues los primeros que entendieron hallar algo útil á la comunidad de los hombres, no pudiendo considerar todas las cosas por sí mismos, establecieron ciertas cosas en que había muchos defectos, las cuales mudaron los que vinieron después, estableciendo algunas que en pocos puntos desdican de lo que pide el bien común. La otra causa de procederse gradualmente es *por parte de los hombres*, cuyos actos son regulados por la ley, pues la ley se puede mudar por razón de la condición de los hombres á quienes convienen cosas diversas, según las diversas condiciones de ellos <sup>1</sup>.

A dos fines puede referirse el movimiento histórico de la Humanidad. Uno de ellos es el supremo fin á que todas las cosas se ordenan, y por el cual han sido hechas, conviene á saber: la gloria que dan á Dios las criaturas inteligentes conociendo la verdad, la bondad y la justicia divina; y el otro la felicidad de estas mismas criaturas, por amor á las cuales el mismo Dios busca su propia gloria <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> "Lex humana est quoddam dictamen rationis, quo diriguntur humani actus et secundum hoc duplex causa potest esse, quod lex humana juste mutetur: una quidem ex parte rationis... quia humanae rationi *naturale* esse videtur ut *gradatim ab imperfecto ad perfectum perveniat*, unde videmus in scientiis speculativis, quod qui primo philosophati sunt, quaedam imperfecta tradiderunt, qua postmodum per posteriores sunt tradita magis perfecte. Ita etiam in operabilibus, nam primi qui intenderunt invenire aliquid utile communitati hominum, non valentes omnia ex se ipsis considerare, instituerunt *imperfecta in multis* deficientia, quae *posteriores mutaverunt*, instituentes aliqua, quae in *paucioribus* deficere possunt a communi utilitate. Alia vero ex parte hominum, quorum actus lege regulantur, lex recte mutari potest, propter conditionem hominum, quibus secundum eorum condiciones diversa expediunt." (1.<sup>a</sup> 2.<sup>ae</sup>, q. 97, a. 1, c.)

<sup>2</sup> "Conviene observar, dice el docto y profundísimo pensador CONDE DELLA MOTTA (*La Filosofia dell'abate Antonio Rosmini esaminata*, Nápoles, 1877, pág. 86), que teniendo Dios una gloria que no puede faltarle (demás de la que Dios se da á sí mismo) en todo lo que hace *ad extra*, gloria independiente de la aprobación y de cualquiera

Por esta razón, para que se vea la realidad del desenvolvimiento histórico de la Humanidad—"el cual, dice el sabio P. ADLOCH, debe entenderse, tratándose del progreso cristiano, de este modo: que nunca, desde la hora de Belén, el movimiento ascendente ha descendido bajo el nivel del principio, aunque ha habido periodos en los cuales, relativamente á lo que inmediatamente precede, se han mostrado declives más ó menos considerables, hundimientos más ó menos abruptos," —hemos de considerarla en orden á esos dos fines, siguiendo asimismo en esta consideración las huellas del Doctor Angélico. "Dios omnipotente, dice este santo Doctor <sup>1</sup>, amador de los hombres, hace uso del amor que nos tiene para bondad suya y para provecho nuestro, como enseña San Agustín en el libro I *De doctrina christiana*. Para bondad suya, á fin de que los hombres den gloria á Dios, porque se dice en la Escritura (Isai., XLIII, 3): "A todo el que invoca mi nombre lo crié para mi gloria." Y para provecho nuestro, á fin de que el mismo Dios les dé á todos la salud, "el cual quiere que todos los hombres sean salvos." (I Tim., II, 4.) *Esta fué la concordia entre Dios y los hombres que en el nacimiento del Señor anunció el ángel diciendo: GLORIA A DIOS EN LO MÁS*

aplauso de otro, la gloria accidental que saca de las criaturas inteligentes es de dos maneras. Una la saca Dios de todas ellas, pues todas conocen y no pueden negar (en la eternidad) su verdad, bondad y justicia, así que los mismos réprobos no blasfeman de ellas por error, sino por pura malicia, mintiéndose á sí mismos. Tal gloria Dios la hubiera sacado de las criaturas inteligentes, aunque todas se hubieran perdido por su culpa y no hubiese quedado en el Cielo ninguna que le alabase. La otra gloria más noble y, por decirlo así, más accidental aún, porque es menos universal, es aquella con que los bienaventurados, que no sólo entienden, sino además sienten los efectos de su munificencia, alaban su bondad, gozan de ella, la adoran, sirven y aman con todo lo que son y pueden; y ésta es el verdadero fin del amor de Dios al crear el universo, por lo cual dice SANTO TOMÁS, después de SAN AGUSTÍN, que *Dios no busca la gloria por sí mismo, sino por nosotros.*" (Sum., 2.<sup>a</sup> 2.<sup>ae</sup>, q. 113, a. 1.)

<sup>1</sup> "Omnipotens Deus amator hominum suo amore nobis utitur ad ejus bonitatem et nostram utilitatem, ut Aug. docet in II. *De doc. christ.* Ad suam quidem bonitatem, ut homines Deo dent gloriam. (Isai., XLIII, 3.) "Omnem qui invocat nomen meum, in gloriam meam creavi eum." Sed ad nostram utilitatem, ut ipse omnibus det salutem. (I Tim., II, 4.) "Qui omnes homines vult salvos fieri, et hanc concordiam inter homines et Deum nascente Domino annunciavit angelus (Luc., II, 14): GLORIA IN EXCELSIS DEO ET IN TERRA PAX HOMINIBUS BONAE VOLUNTATIS."

ALTO DE LOS CIELOS, Y PAZ EN LA TIERRA A LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD. (Luc., II, 14.)

Comenzando por el primero de estos dos fines, justo es advertir que, con relación á la gloria divina, considerada del modo más universal, según el cual todas las criaturas inteligentes, hasta los mismos ángeles rebeldes y las almas que con ellos son atormentadas en el infierno, conocen aquellos divinos atributos y no los pueden negar, por más que blasfemen por pura malicia del nombre santísimo de Dios; con relación, digo, á la gloria divina, no hay acto ninguno, ni aun simple tendencia en la vida de los seres inteligentes, que no vaya á parar á ese fin, y que no forme, por consiguiente, parte del progreso, ora positivo, ora negativo, con que todas las cosas se ordenan á la glorificación del Señor que las ha criado para ese supremo fin, ó sea para que den testimonio, como lo viene dando la Humanidad desde el día primero en que vió la luz en el Paraíso, y como lo dará hasta la consumación de los siglos, y después por una eternidad, en unos dichosa y en otros desgraciada, á la asistencia y á los atributos adorables de Dios.

No es éste, sin embargo, el progreso histórico á que se refieren las palabras del ángel del Señor comentadas por el Ángel de las Escuelas: *Gloria in excelsis*, etc., sino su sentido es aquel otro que ordinariamente lleva el nombre de *progreso*, y que con razón es apellidado *positivo*, el cual consiste en la gloria que obtiene Dios de las criaturas que alaban su bondad y en ella se complacen, y que le aman, le adoran y le sirven. Entre uno y otro progreso, conviene á saber, entre el que he llamado *negativo* y el progreso *positivo*, existe la diferencia que media entre el bien y el mal, entre Dios y Satán, entre la ciudad terrena, fundada por Caín, y la ciudad de Dios, que empezó en Seth, quien reemplazó al inocente Abel, y cuyos descendientes fueron llamados "hijos de Dios", en contraposición á los que fueron llamados "hijos de los hombres".

Pero aunque entre una y otra ciudad haya enemistad irreconciliable, no por eso se ha de creer que el desenvolvi-

miento histórico de la especie humana procede en ellas siguiendo líneas paralelas é independientes entre sí; por el contrario, el desenvolvimiento ó progreso negativo de la una está subordinado al positivo de la otra, de tal manera, que no se da en el primero ni un solo paso á que no corresponda en el segundo, por vía de compensación, una como reacción reparadora y gloriosa. Así lo ha ordenado la sabiduría infinita de Dios, á cuyo infinito poder están sujetas las fuerzas todas que obran en el mundo, y cuya adorable providencia sabe ordenar á su gloria todo el mal que permite y sacar admirables armonías de todas las disonancias. "No criara Dios, dice SAN AGUSTÍN, no digo yo á ninguno de los ángeles, pero ni de los hombres que con su presciencia supiera que había de ser malo, si no supiera asimismo las ventajas que de ellos habían de sacar los buenos, encomendándolos de esta manera y honrando el orden y disposición del universo como una hermosísima armonía ' con éstas como antítesis y contraposiciones...; pues así como contraponiendo los contrarios á sus contrarios se adorna la elegancia del lenguaje, así se compone y adorna la hermosura del universo con una cierta elocuencia, no de palabras, sino de obras, contraponiendo los contrarios 2."

Un expositor moderno de la doctrina enseñada por SAN AGUSTÍN 3 nos representa su pensamiento de la siguiente manera: "Mirad, dice el santo, atentamente á un pintor: delante de sus ojos hay multitud de colores, y él sabe muy bien el lugar que á cada uno de ellos debe dar en la pintura que ha co-

1 Este mismo concepto se lee asimismo, con no menor elegancia expresado, en este bellissimo texto de SAN BUENAVENTURA (*Breviloquium*, proem., 55, 3): "Totus ille mundus ordinatissimo decursu a scriptura describitur procedere a principio usque ad finem, ad modum cujusdam pulcherrimi cantus ordinati, ubi potest qui speculari, secundum decursum temporis, varietatem et multipliciter et aequitatem, ordinem, rectitudinem et pulchritudinem multorum divinorum judiciorum, procedentium a sapientia Dei gubernante mundum."

2 "Nisi pariter nosset, quibus eos bonorum usibus commodasset atque ita ordinem saeculorum tanquam pulcherrimum carmen ex quibusdam quasi antithesis honestaret... Sicut ergo ista contraria a contrariis opposita sermonis pulchritudinem reddunt; ita quodam non verborum sed rerum eloquentia contrariorum oppositione saeculi pulchritudo componitur." (*De Civit Dei*, XI, 18.)

3 *Etudes sur Saint-Augustin*, par l'abbé Flottes, 3<sup>e</sup> partie, § III.

menzado. Ahora bien: los hombres vienen á ser en los ojos de Dios á modo de colores, por más que cada hombre en particular elija la especie de color que él quiere ser. El hombre pecador quiere ser el color negro, y he aquí que el pintor sabe muy bien lo que tiene que hacer de tal color; ¿acaso no entra también el color negro en el cuadro que se ha propuesto pintar? ¡Cuántos adornos no compone con él, y cuántas cosas hay en su cuadro que sólo por ese color son lo que deben ser! Con él se parecen la barba, las cejas, los cabellos; para el rostro está reservado el color blanco. Conque ved vos lo que queréis ser, que sin que tenga necesidad de preguntaros el que no puede engañarse en qué lugar ha de ponerlos, ya os pondrá en aquel que pide el orden de su obra...; no creáis que habéis de turbar con vuestra iniquidad el orden de sus designios. ¿Por ventura el que ha sabido sacarlos de la nada no sabrá referiros al orden y ponerlos en el lugar que os corresponde? Por vuestra parte debéis poner todo vuestro esfuerzo en ser tal como conviene que seáis para ocupar buen lugar <sup>1</sup>.»

Puede añadirse todavía que sin aquella manera de progreso llamado *negativo*, que consiste en el mal, el orden de la Providencia divina, que resplandece en el curso de las acciones humanas, carecería en alguna parte de la perfección que posee, gracias en cierto modo al mal que para su mayor gloria permite Dios que penetre en su obra. «Dios, dice también SAN AGUSTÍN, ha juzgado mejor sacar el bien del mal, que no el impedir la existencia del mismo mal <sup>2</sup>.» Y SANTO TOMÁS DE AQUINO por su parte, en la *Summa contra gentes*, no vaciló en decir que «no habría en el mundo muchos bienes si en él no hubiera males; la paciencia, por ejemplo, no brillaría en los justos sin la malignidad de aquellos que los persiguen. Si por decreto de la Providencia el mal fuera lanzado enteramente del mundo, disminuiríase la multitud de los buenos... Y si en las cosas no

<sup>1</sup> Serm. 125 in Joann, cap. V, tom. V.

<sup>2</sup> «Melius iudicavit de malis benefacere quam mala nulla esse permittere.» (*Enchiridion*, cap. XXVII.)

hubiera mal ninguno, el bien de los hombres se vería en gran parte disminuído <sup>1</sup>.»

Concluamos, pues, este punto diciendo con SAN AGUSTÍN que Dios es autor y ordenador de todas las criaturas, aunque de los pecados solamente ordenador <sup>2</sup>; y en el cántico de la Iglesia: «Oh dichosa culpa, que nos has merecido tener tal y grande Redentor <sup>3</sup>, no temamos ver la sublime expresión de aquel maravilloso progreso que salvó el abismo entre la muerte y la vida, ya que la caída de la Humanidad en Adán fué en el plan de la divina Providencia ocasión para que la misma Humanidad fuera exaltada en el Hombre Dios, que murió en la cruz para nuestra salud y redención; acaeciéndose de esta manera que allí donde abundó el pecado sobreabundase la gracia <sup>4</sup>, y que se cumpliese en la tierra el programa, ya desde entonces conocido plenamente, del verdadero progreso: «Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad <sup>5</sup>;» la paz verdadera, que es la tranquilidad en el orden de la justicia y del amor.

«Ahora, habiendo ya reconocido que Dios sólo permite el mal para que se cumplan sus designios, y que los que en este

<sup>1</sup> «Multa bona sunt in rebus, quae nisi mala essent, locum non haberent: sicut non esset patientia justorum, si non esset malignitas persequentium... Si malum totaliter per divinam providentiam excluderentur, oporteret etiam bonorum multitudinem diminui... Si nulla mala essent in rebus, multum de bono hominis diminueretur.» (III, 71.)

<sup>2</sup> *Deus, ordinator et creator omnium rerum naturalium peccatorum autem tantum ordinator.* (*Confesiones*, lib. I, cap. X.) El mismo pensamiento se ve expresado en el lib. II, cap. XVII, *De la Ciudad de Dios*, donde dice el Santo que «así como Dios es óptimo criador de todas las cosas buenas, así es también justísimo ordenador de todas las voluntades malas. *Deus sicut naturarum bonarum optimus Creator est, ita maliarum voluntatum justissimus ordinator.*» Es, pues, doctrina en que insiste mucho SAN AGUSTÍN, que de los mismos pecados de los hombres se suele Dios servir, ya para castigo de otros anteriores, ya para humillar á los soberbios, ya para otros fines de su ocultísima y justísima providencia. Así, en el capítulo XII de dicho primer libro de las *Confesiones*, dice que «del error que cometían todos aquellos que le violentaban se servía el Señor Dios para su provecho y del que él cometía, no queriendo aprender para su castigo. *Tu vero... errore omnium, qui mihi instabant, ut discerent, uteris ad utilitatem meam: meo autem, qui discere nolebant, uteris ad poenam meam.*»

<sup>3</sup> *O felix culpa, quae talem ac tantum meruit habere Redemptorem.* (Oficio del Sábado Santo, cántico del *Exultet*.)

<sup>4</sup> Ubi... abundavit delictum superabunda vit gratia. (Rom., V, 20.)

<sup>5</sup> Gloria in altissimis Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis. (Luc., II, 14.)